

Buenos Días

Sewel, de María Eugenia Lorenzini

EL VALLE LA COSTA GUAYAQUIL 2004 P. 2

Sewell (Editorial Forja, 2003) es el espacio de encumbradas escalas que llevan y traen los pasos de sectores y habitaciones tan diferenciados como sometidos a estricta vigilancia. El asunto o base histórica se inicia en los años carente de la centuria pasada. La propiedad y dirección estando unidense del campamento imponía un ordenamiento segregado entre gente criolla y gente foránea. En medio, jefes de cuadrillas, encargados de labores técnicas y los infatigables soplores. Regía la ley seca y una estricta castidad era, en el campamento, obligación entre los soldados.

La autora coloca la palabra a sus personajes. Son ellos quienes relatan de los sucesos personales, esas pequeñas y grandes peripecias y venturas que nos revelan desde la intimidad anhelante, o atormentada, de sus días. Tal narración narrativa convence mucho más por la cercanía, respalda la que trasciende la materia compartida, habida cuenta de que en el campamento mismo, cada día corresponde a un tri de vida y muerte con inseguridad a las ses y errores. Los derrumbes

de los socavones, amenaza de temer y, también, asunto de trágica ocurrencia.

Uno es el libro de los cavantes a que están expuestos Juju y Berla, Mister Jacky Sheila, Aisa, Carlos y Lucila, entre los principales. Porque cada uno lo es en los chiloquitos reconstructores de recuerdos y de anécdotas. Obediente a ese rango diferenciador, ésta es novela corta, con solistas y armonías de fondo. Acordes son la pobreza, el soplo de ansiosa intimidad, una geografía empapada que colabora en la creación de un espacio ríspido que pone a prueba resistencias y solidades, las luchas que solidan los ánimos, y ese actuar de las fuerzas sociales entre tejos pasados y tejos quedados con que se negocia y forcejea por nuevas y mejores condiciones le borales.

La vida corre, sucede, acrecienta tensiones, evoluciona con lentitud. Las generaciones se alinean al turno de protagonizar lo que quinientos años marcaron de pasado, inexorable, en cada quien y en todos los humanos. Se siente el abandono de las casas que es preciso devolver cuando el trabajador falle-

ce o es dado de baja; se sufre el duelo de los abandonos y de las desolaciones. Por momentos, nadie escapa al desgracia de ser blanco de infortunios. Pero también se percibe la decisión de librarse de más promisarios. Tal es el motivo que la lectura involucra expectativas. Entonces se deseo alivio, alegría en quienes padecen, empuja y no pueden abrazarse; se desea llegar a conquistarse mejores condiciones de vida y soberanía de Sewell.

Y de todo nos enteramos a través de un lenguaje sencillo, acorde a las mentalidades esforzadas y gímnicas de los habitantes de un mundo del que sabemos a lo lejos, como si pertenecieran a una historia viva en el desván de la atención ajena. En la novela, lo exterior se hace interior material de inherencia y de ardejota en que se forja la relación de cada fragmento con el total de la novela y de sí mismo el lector. Y esos pequeños y decisivos pases de los personajes en el trance de liberación o cumplimiento de una mejor biografía constituyen, en efecto, el

gran acontecimiento, al ser humaredad invisible en lo visible del campamento.

Luces, sombras y abandonos son los movimientos en que se ejecutan los poemas: resile un concierto cantado, de una obra deslizante y tierna, a la vez plural y ensamblada en sus proximidades de latidos y copiosos desenvolvimientos de fragor humano. Con mucho de destino y de libertad, la novela escucha ce aquellas vidas cesadas de necesidades y de nieve, no menos que de calor y de exigencias límites, vidas replegadas que, aún hoy, corren, entre perdidas y baranciales, en tanto van diciéndose desde el perro, encendedor de miserias y dignidades, peso y estatura de sueños y jornadas que tan bien ha sabido ardir su autora al cautivar la atención del lector, emocionándola de los episodios en que compartimos lo que fue y lo que no pudo ser en esos fragmentos enterizos como son las representativas existencias de esta gran historia.

Sewel, de María Eugenia Lorenzini [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sewel, de María Eugenia Lorenzini [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa